

Pasos cordilleranos en el alto andino de Putaendo en perspectiva de ruta patrimonial. Antecedentes históricos y culturales a la luz de las directrices UNESCO

GONZALO OSVALDO GAJARDO VISTOSO

- > Profesor de Historia y Geografía, Magíster en Gestión de Proyectos Urbano Regionales Universidad de Viña del Mar. Director ejecutivo de la Fundación Senderos Culturales, Valparaíso, Chile
gonzalo.gajardo@postgrado.uv.cl
ORCID 0000-0002-1102-2948

Universidad de Valparaíso
Facultad de Arquitectura
Revista Márgenes
Espacio Arte Sociedad
Pasos cordilleranos en el alto andino de Putaendo en perspectiva de ruta patrimonial. Antecedentes históricos y culturales a la luz de las directrices UNESCO
Diciembre 2021 Vol 14 N° 21
Páginas 113 a 126
ISSN electrónico 0719-4436
Recepción mayo 2021
Aceptación julio 2021
DOI 10.22370/márgenes.2021.14.21.3110

RESUMEN

La cordillera de Putaendo, es un territorio de montaña escenario de una nutrida Ruta Cultural en la que ensamblan diversos elementos históricos —principalmente el paso del Ejército de Los Andes en 1817— naturales, culturales y formas de vida trashumante ricas en tradición y folclore, que testimonian siglos de domesticación y humanización del alto andino.

El artículo, destaca los principales elementos históricos y culturales sincrónicos, inscritos en la geografía cordillerana de Putaendo, a objeto de aportar claves interpretativas para una futura declaratoria como Monumento Histórico Nacional y reconocimiento como Ruta Patrimonial con valor universal, en pro de su conservación, protección y puesta en valor.

PALABRAS CLAVE

geografía de montaña, dinámica cultural, ruta patrimonial

Mountain passages in the high Andean range of Putaendo in perspective of heritage route. Historical and cultural background from UNESCO guidelines

ABSTRACT

The Putaendo mountain range is a mountain territory, supporting a large Cultural Route in which various Historical elements assemble —mainly the passage of the Andes Army in 1817— natural, cultural and transhumant ways of life rich in tradition and folklore that testify centuries of domestication and humanization of the high Andes.

The article, highlights the main synchronous historical and cultural elements, inscribed in the geography of Putaendo, in order to provide interpretive keys, for a future declaration as a Historic Monument and recognition as a Heritage Route with universal value, in favor of its conservation, protection and enhancement.

KEYWORDS

mountain geography, cultural dynamics, heritage route

INTRODUCCIÓN

El territorio de montaña de la comuna de Putaendo, ubicada en la zona de Aconcagua, Región de Valparaíso, Chile, alberga un rico valor patrimonial natural y cultural que lo hace destacar en el contexto de Los Andes centrales.

La zona, contiene una importante reserva de aguas glaciares rocosas, soportante de un eco sistema estepárico de montaña único y fundamental para la vida en el valle aguas abajo.

Los pasos cordilleranos de Putaendo, han sido testigos de prácticas culturales surgidas durante el periodo colonial como lo es el arrierismo, también de la gesta militar Sanmartiniana, crucial en la emancipación americana y en la expansión global del ideario liberal republicano. Situaciones que revisten una importancia no solo local, sino también nacional, continental y global.

La presencia de la mega minería en la zona, ha gatillado un conflicto socio ambiental con la comunidad local. Un conflicto dado por la afectación a las reservas hídricas cordilleranas, que prontamente ha derivado en conflicto por despojo cultural. En este escenario cobra importancia, como sujeto patrimonializado, la ruta seguida por el Ejército de Los Andes en su paso por la cordillera de Putaendo en 1817.

Desde 2018, el gobierno local viene solicitando al Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (CMN), la apertura de un expediente pro declaratoria de Monumento Histórico Nacional del trazado Sanmartiniano, a objeto de monumentalizarlo y de brindar, por cierto, protección legal e institucional frente a las amenazas antrópicas.

Empero, la sola declaratoria por parte del CMN no garantiza necesariamente el rescate, protección, conservación y puesta en valor de dicho bien. Resulta indispensable pues, abrirse a la comprensión —desde las ciencias de la conservación— del carácter patrimonial integral representado por este trayecto.

Son muchos los elementos naturales y culturales —materiales e inmateriales— de valor universal, que cifran al territorio de alta montaña en la zona como un sistema patrimonial natural – cultural en propiedad y que otorgan sentido, no solo histórico, al paso del Ejército por sus cordilleras.

Al respecto, y siguiendo las directrices y orientaciones de UNESCO y sus organismos asesores, conviene pues ver a los pasos cordilleranos de Putaendo como una *Ruta Patrimonial* (UNESCO, 1994), en virtud de; la larga historia de ocupación y humanización de su territorio, del flujo cultural de valor universal que ha circulado por estos parajes, del paisaje cultural de alta montaña que se desprende de su geografía y de la frágil relación que establecen los actuales habitantes trashumantes con el medio natural.

El presente artículo, tiene como objetivo principal describir algunos antecedentes históricos y culturales del mundo pre hispánico, así como de los períodos colonial y republicano que explican en parte, la dinámica cultural sincrónica ocurrida entre diversos contextos, grupos humanos y poblaciones, cuyo escenario han sido estos pasos cordilleranos.

Lo anterior por cierto, con el interés de abordar preliminarmente una futura línea de investigación que aporte a las claves interpretativas de este prospecto de Ruta Patrimonial y que contribuya a su futuro reconocimiento por parte de la institucionalidad patrimonial, de los organismos internacionales y de la propia comunidad aconcagüina.

Al respecto, resulta indispensable indagar lo relativo al tráfico esclavista llevado a cabo por estos pasos. Los antecedentes son escasos y su significado, en términos de continuum, pareciera ser de no tan alta connotación.

Sin embargo, en perspectiva de Ruta Patrimonial, el hecho adquiere relevancia pues de lo que se trata, siguiendo las directrices y orientaciones de UNESCO, es de relevar el significado universal que un hecho de esta índole tiene para la humanidad. Las rutas patrimoniales, no solo deben ilustrar los hechos y manifestaciones virtuosas sino también los dolores y sombras de los flujos culturales.

Por otra parte, merecen similar atención lo referido a elementos de naturaleza simbólica que animan y otorgan significación a este prospecto. Cobran pues importancia, lo relativo a las *culturas de montaña* (Razeto, 2007) presentes en el alto andino de Putaendo y que hablan, desde la toponimia, la memoria y la emoción, de las huellas culturales inmateriales dejadas. Aspectos por cierto, abordables desde la Geografía Humanística, antropología y la etno historia.

DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL DE ESTUDIO

En febrero de 2021, la Municipalidad de Putaendo organizó la primera expedición de reconocimiento histórico, siguiendo el trazado recorrido por el Ejército de Los Andes por el paso Los Patos, correspondiente al tramo desde el cruce Lletas, Alto del Cuzco y Achupallas hacia el valle por el lado chileno.

El Municipio, ha patrocinado otras expediciones científicas —geológicas y botánicas— con destino a identificar la nutrida presencia de glaciares de roca, así como flora y fauna endémica del eco sistema de montaña.

La expedición de febrero, es la primera en su género. A ella, concurren historiadores y expertos en patrimonio, de la Fundación Napoleón (Francia), Universidad de Los Lagos (Chile) y Fundación Senderos Culturales (Región de Valparaíso).

El análisis previo de fuentes, fue realizado por el historiador local y actual alcalde de la comuna Mauricio Quiroz Chamorro, quien ha estudiado principalmente las cartas, libros de marcha, partes de guerra y otras comunicaciones del estado mayor, que refieren a hitos geográficos, condiciones del terreno, contingencias ocurridas, entre otros alcances de la travesía de 1817.

La expedición montada, fue guiada por expertos arrieros locales de la agrupación *Las Cumbres* (Freddy Moreno y Carlos Lobos). La bitácora de viaje, señala el siguiente itinerario:

- Día 1 (martes 9); Salida desde los Corrales del Chalaco (monumento histórico) a las 11:00. Viaje por el cajón del Estero Chalaco desde los 8.30 m hasta los 2.200 m aproximadamente. Primer campamento en La Romasita.
- Día 2 (miércoles 10); Salida a las 10:00 en dirección a las nacientes del Estero Alicahue, cruzando por el paso de la Vaca Blanca. Avistamiento de guanacos, cóndores y águilas. Descanso en las Vegas del Alicahue (casa de piedra). Viaje de 6 horas.
- Día 3 (jueves 11); Salida a las 12:00 desde las Vegas del Alicahue, llegando a las 16:00 horas al sector Las Gredas (naciente del río Leiva, tributario del Choapa). Paso por el Alto del Cuzco (lugar registrado por O'Higgins en dos cartas). Avistamiento de refugios en pirca, probablemente parte de la red caminera transversal Inca, aun cuando su data es indeterminada. Avistamiento de guanacos y glaciares de roca.

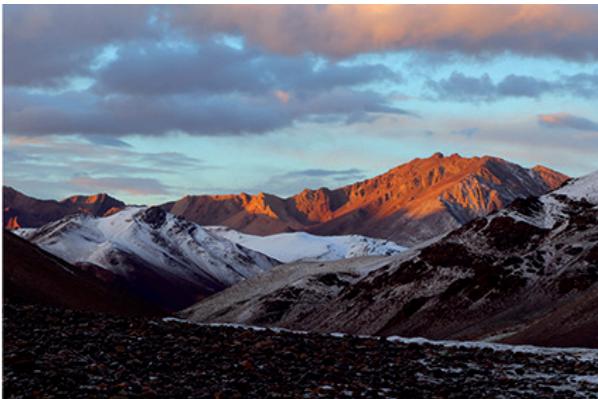


- Día 4 (viernes 12); Subida hasta el hito fronterizo entre Chile y Argentina, paso Las Llaretas. Avistamiento de guanacos y refugios en pirca. De regreso se experimenta una intensa tempestad de granizo y nieve. Algunos integrantes, sufren principio de hipotermia. Viaje de 6 horas ida y regreso.
- Día 5 (sábado 13); Salida desde el campamento montado en el sector Las Gredas a las 11:20, en medio de un terreno nevado. Descanso en las Nacientes del Alicahue, para subir luego, por los Escalones hacia la Vega de los Negros en dirección a la Piedra de los Henríquez. Por lluvia, se decide acampar definitivamente en la Piedra del Ovejero a las 17:00 horas.
- Día 6 (domingo 14); Salida desde la Piedra del Ovejero a las 11:00 horas en dirección a los Corrales del Chalaco, vía la Cuesta de Los Maitenes, arribo a las 16:00 horas.

Posterior a la realización de la expedición, aparte de la revisión de fuentes, bibliografía y referencias historiográficas, se procedió al análisis de documentos y cartas del Comité del Patrimonio Mundial (UNESCO) y del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), referidos a directrices y orientaciones para la valoración universal, identificación y delimitación de rutas patrimoniales, entre los que se cuentan;

1. Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial (UNESCO, 2008). Anexo III, definiciones y categorías. Rutas patrimoniales, Numerales 21 – 24, referido a los criterios de elección de rutas, depositarias de valor cultural universal y excepcional para la humanidad.
2. Reporte del encuentro de expertos acerca de las rutas como una parte de nuestro Patrimonio Cultural (UNESCO, 1994). Anexo 3. Referido a los criterios de identificación y delimitación de rutas patrimoniales, en cuanto a:

> Figura 1. Trazado cruce Ejército de Los Andes. Fuente: Elaboración propia en base a imagen Google Earth.



> Figura 2. Hito fronterizo paso Llaletas, límite con Argentina. Expedición Histórica 2021. Fuente: Sebastián Buló.

> Figura 3. Sector La Greda en dirección al paso Llaletas en el límite con Argentina. Expedición Histórica 2021. Fuente: Sebastián Buló.

> Figura 4. Altos del Cuzco, lugar de acampada del Ejército de Los Andes. Expedición Histórica 2021. Fuente: Sebastián Buló.

> Figura 5. Refugios de pirca utilizados por arrieros de Putaendo en el alto andino, de data indeterminada. Expedición Histórica 2021. Fuente: Sebastián Buló.

- 2.1. tipología y elementos definitorios de una Ruta Patrimonial
- 2.2. considerandos históricos, culturales y físicos
- 2.3. valor excepcional universal
- 2.4. delimitación
- 2.5. componentes patrimoniales
- 2.6. sitios y cuerpos documentales
- 2.7. inventario patrimonial natural

3. Carta de los Itinerarios Culturales (ICOMOS, 2008), referida a la caracterización contextual de las Rutas Patrimoniales:

- 3.1. dinámica funcional histórica
- 3.2. dinámica cultural
- 3.3. caracterización geográfica, territorial y de paisaje

LOS PASOS CORDILLERANOS DE PUTAENDO EN TIEMPOS PRE HISPÁNICOS

Durante el período Arcaico los pasos cordilleranos de Putaendo, formaron parte de aquellas rutas de desplazamiento utilizadas por cazadores recolectores. Los pasos, surgen a partir del retroceso de los hielos glaciares. La presencia humana itinerante, se da a la par de la emergencia de *espacios lagunares* en el alto andino, que posibilitaron la presencia de abundante flora y fauna (Pablovic, 2016).

El uso humano del espacio cordillerano en la zona, responde a un largo proceso adaptativo diacrónico, ocurrido entre los períodos del Pleistoceno tardío y el Holoceno medio. Este proceso adaptativo, se da en función de las de condiciones de estabilidad y predictibilidad biogeográfica que surgen en la zona, situación que habría facilitado sucesivas aperturas de *corredores para migraciones humanas* (Sthenberg, 2012).

Los vestigios materiales correspondientes a los periodos posteriores; intermedio temprano, intermedio tardío, alfarero temprano e Incásico, hallados en la cuenca del río Putaendo, señalan algo más que la influencia y presencia de la Cultura Aconcagua asentada en el valle y sus tributarios.

Los estilos del arte rupestre, sugieren la presencia de un contexto cultural específico y diferenciado, en *interdigitación* no solo con la región central de Chile, sino también con el valle del Choapa y la vertiente oriental andina (Troncoso, 2003). También, la fuerte influencia incaica sobre el curso medio y superior del Putaendo, es atestiguada por vestigios arquitecturales de grupos incaizados venidos desde el norte.

Resulta pues indispensable, en este contexto de interdigitación cultural, re-conocer el rol jugado por los pasos cordilleranos de Putaendo y el territorio de montaña en la ecología de paisaje y el ru-teo inmemorial practicado, en tiempos pre hispánicos, por diversos grupos humanos y culturas habitantes.

La culturización de estos parajes de altura conforman un *espacio de alteridad* (Troncoso, 2005), el que ciertamente hace el distingo entre los márgenes salvajes y la domesticidad. Empero, es posible también entender esta alteridad espacial, como una porosidad dispuesta al contacto con poblaciones trashumantes, venidas desde el norte y la vertiente oriental.

La movilidad estacional entre tierras altas y bajas, heredada desde tiempos Arcaicos, constituyó una estrategia de vida yuxtapuesta con otros estadios de desarrollo basados en el sedentarismo y la agricultura. El contacto e intercambio entre grupos humanos con estados de desarrollo disímil, habría sido una práctica recurrente en la zona (Pablovic, 2016).



Expediciones de reconocimiento realizadas en la década del ochenta, al sur de Coquimbo por la Cordillera de Los Andes, en base a información histórica, etno histórica y arqueológica, confirmaron la presencia de un tramo longitudinal meridional del Qhapaq Ñan, denominado *Camino del Inca andino* (Sthenberg, 1998), con sucesivos ramales hacia tierras bajas.

El trazado de este camino longitudinal iría por bandas cordilleras, en los 2.000 msnm aproximadamente, uniendo las zonas altas de Huasco, Elqui, Limarí, Choapa, empalmando con Alicahue y El Sobrante (en Ligua y Petorca) y Curimón en San Felipe.

Las expediciones, constataron también la existencia del *ramal transversal Ligua - Valle Hermoso* unido al camino del Inca andino, siguiendo el curso del estero Alicahue hacia el Este, empujándose hasta Alto el Cuzco (3.800 msnm aproximadamente), atravesando la Quebrada de Videla, Quebrada Tambillos y Valle Hermoso en la cordillera de Los Patos (Sthenberg, 1998), curso superior del río Rocín tributario del río Putaendo.

Los trazados del camino del Inca no fueron establecidos al azar. Seguir cotas de altura bajo la isoterma de las nieves eternas (hoy alterada a causa del cambio climático), acceso a recursos alimentarios, metalúrgicos e hídricos, marcaron la longitudinalidad de la ruta por las bandas cordilleras (y también cordillera de la costa).

Pero hubo razones también estratégicas e ideológicas, que marcaron principalmente los trazados transversales; amplio dominio de los valles y los asentamientos humanos y principalmente el control de la nutrida dinámica vertical costas —zonas intermedias— cordillera —vertiente oriental—. Además de establecer lugares aptos para difundir entre los locales el culto solar del Incario.

Una razón de gran importancia, consistía en controlar los desplazamientos de caravaneros pastores de ganado camélido entre ambas vertientes del macizo central andino.

se constató una estrecha relación entre los puntos en que los Incas establecieron los tambos, con los pasos obligados de ganado trashumante... en este contexto, se entienden la importancia que el imperio atribuyó a los ramales transversales... (Sthenberg, 1998:178).



> Figura 6. Refugio arriero de mediados de siglo XX, nacientes de estero Alicahue. Expedición Histórica 2021. Fuente: elaboración propia.

> Figura 7. Corrales del Chalaco, curso superior del río Putaendo. Fuente: Fotografía del autor.

> Figura 8. Sitios arqueológicos Corrales del Chalaco, curso superior río Putaendo. Fuente: Fotografía del autor.

Resulta de importancia señalar que, el ramal transversal Ligua – Valle Hermoso, aparte del trazado por el curso del río Rocín, se descolgaría también hacia el valle por el curso del estero Chalaco, tributario del río Putaendo, consistente con el tramo final del denominado *arco de San Martín* (Díaz, 1948), trazado de la ruta seguida por el ejército de Los Andes desde territorio argentino hacia Chile en 1817.

En el curso inferior de dicho estero, inmediatamente sobre el sector de Achupallas (lugar del primer enfrentamiento con tropas realistas), se ubican los *Corrales del Chalaco*, Monumento Histórico Nacional (CMN, 2018); una compleja obra construida en pirca durante el siglo XVII, destinada al arreo y distribución de ganado en pie venido de allende Los Andes, durante el periodo colonial y que aún es utilizado por arrieros de la zona.

Recientes hallazgos arqueológicos situados en torno a los corrales, indican que el área de emplazamiento de dichos corrales, se corresponde con una zona ocupada y recorrida anteriormente por poblaciones prehispánicas cazadoras, recolectoras y horticultoras a modo de *campamento semi-permanente o estacional, por lo menos entre los años 665 y 1.090 después de Cristo* (CIEM, 2015:74).

El hecho, reafirma la conexión del valle de Putaendo con el *ramal trasandino incaico de Río Los Patos – Valle Hermoso – Resguardo de Los Patos – Río Putaendo* (CMN, 2018) destinado entre otros, al control por parte del Incaico del desplazamiento de la población en el alto andino.

LA CORDILLERA DE PUTAENDO TIEMPOS DEL CAMINO CONTINENTAL DE LOS ANDES

El imperio español, comprendía el macizo andino meridional como el sostén de un camino continental, que unía a ambas cuencas –atlántica y pacífica– dadas las dificultades de la navegación en el extremo sur del continente, único paso posible entre ambos océanos.

El entonces reino de Chile, era un territorio permeado transversalmente a través de los sucesivos boquetes cordilleranos. Los pasos, así como el cabotaje fluvial y marítimo costero cumplían un rol no solo funcional en el tráfico mercantil vertical entre costa, valles y montes, eran también el sostén de una escena fronteriza en la que proliferaron diversos modos de habitar itinerante.

La cordillera de Los Andes fue habitada y culturizada por siglos de ocupación Hispano criolla, a través de rutas que comunicaron; el Chile central, el noreste argentino la región de Cuyo y Buenos Aires, resolviéndose así como un nutrido *espacio de circulaciones y mestizajes* durante el período colonial (Valenzuela - Márquez, 2007).

La cordillera, albergó a una compleja *sociedad fronteriza* (Gascón, 1998), surgida al calor del flujo de diversos elementos de; intercambio material y humano, distribución de recursos, movilidad social y valores;

Un área de contactos y de convivencia entre personas de diferentes orígenes étnicos y sociales, donde se producen flujos materiales y humanos en ambas direcciones; un espacio de violencias y de alianzas, de controles armados y de límites tácitos, de autonomías consuetudinarias y anómicas oficiales; un núcleo, en fin, generador de mestizajes y de nuevas formas culturales (Valenzuela - Márquez, 2007).

Textiles, principalmente ponchos y paños, productos agropecuarios; ganado en pie, caballares, grano, vino, yerba mate, tabaco, charqui, cebo, cuerdas, cuero, minerales; sal, yeso, brea; servicio

postal, entre otros, conformaron parte del flujo material intercambiado por los pasos cordilleranos. El intercambio, fue acompañado por un lento proceso de transculturación, entre la población indígena y diversos sujetos criollos.

Dicho flujo, en contexto de frontera y mestizaje, dio pie a la formación de una compleja red transcordillerana (tolerada de buena o mala gana por la autoridad virreinal) de relaciones económicas, político territoriales y culturales entre diversos actores coloniales.

Surge así, una articulación territorial continental entre Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, el valle central de Chile y la frontera de Arauco. Pasos y comarcas de esta extensa Geografía, así como diversos actores coloniales –hacendados, caciques, capitanes de amigos, arrieros, conchabadores, funcionarios, cabildantes, cuatros, entre otros– jugaron un rol fundamental en dicha articulación (Valenzuela - Márquez, 2007; Gascón, 1998).

El flujo mercantil, sentó también bases para la progresiva conformación de un extenso *paisaje cultural arriero – mercantil*¹, en el que; haciendas, villas, estancias, chacras, pampas, portezuelos, huellas, cursos de esteros y ríos, puentes, posadas, corrales, entre otros elementos infraestructurales –naturales y construidos– servirían de soporte para un largo itinerario, en el que urgía el acceso al agua, la reposición de energías tras los penosos atravesos, la engorda del ganado, la posta de encargos, el conocimiento de novedades y noticias, el cierre de tratos, entre otros.

A partir del siglo XVII, el flujo entre ambas cuencas cobrará fuerza debido a la presencia del Real situado en la frontera con Arauco. El Situado estimuló la demanda, principalmente de ganado, mulas y caballares trasandinos, para surtir al contingente apostado de manera permanente en el sur. *Es precisamente este tráfico ganadero el elemento decisivo para la articulación de Mendoza a la frontera* (Gascón, 1998:199).

Mendoza se constituyó en un nodo articulador del tráfico y comercio entre Río de la Plata y el Reino de Chile. Así lo atestiguan, los registros de tráfico de entrada y salida de mulas y carretas por la comarca y el excedente de producción agrícola exportado desde los campos cuyanos.

A fines del siglo XVIII, *el 95% de las carretas unían Mendoza con Buenos Aires; y el 90% de las recuas de mulas enlazaban Mendoza con Chile... Buena parte del comercio mular de Mendoza hacia Chile era, en realidad, carga en tránsito desde Buenos Aires... de cada diez arrieros que entraban o salían de Mendoza con sus mulas, nueve viajaban desde o hacia Chile* (Lacoste, 2008:42 y ss.).

El carácter eminentemente transversal de la ruta continental trasandina, se refleja en la intensidad de los flujos y volúmenes de producción agropecuaria comercializada entre los nodos. El flujo entre Mendoza y Cuyo (45%) y Mendoza y Buenos Aires (34%), representó la mayor proporción del intercambio. En cambio, flujos hacia nodos del noreste representaron solo cerca del 10% (Lacoste, 2008).

En 1740, en la ribera del río Aconcagua, se funda la villa de San Felipe del Real bajo el mandato del gobernador José Manso de Velasco. La villa se emplazó en ese lugar pensando, entre otros alcances, en la cercanía con el *comercio Cuyo – Santiago que implicaba un intenso tráfico de arrieros y mercaderes que se sumaban al quehacer de hombres y de productos de las explotaciones agrícola del valle* (Cavieres, 1987:87), situación tocante al valle de Putaendo y sus pasos cordilleranos.



Resulta destacable en este sentido que propietarios de Illapel, Pe-torca, La Ligua y Choapa se avecindaran (tenencia de solares), aun cuando no de manera estable, en la comarca (Cavieres, 1987). La presencia de estos eventuales vecinos del norte develaría el uso de los pasos cordilleranos de Putaendo, para empalmar el flujo continental con rutas hacia los valles al norte de Aconcagua por las bandas precordilleranas.

La presencia de la familia hacendada Toro Mazote (siglos XVII y XVIII), prominentes terratenientes de Aconcagua, importadores de ganado y propietaria de potreros de engorda en el sector de los Patos – Putaendo, ratifica la conexión del valle y sus pasos cordilleranos con el flujo continental.

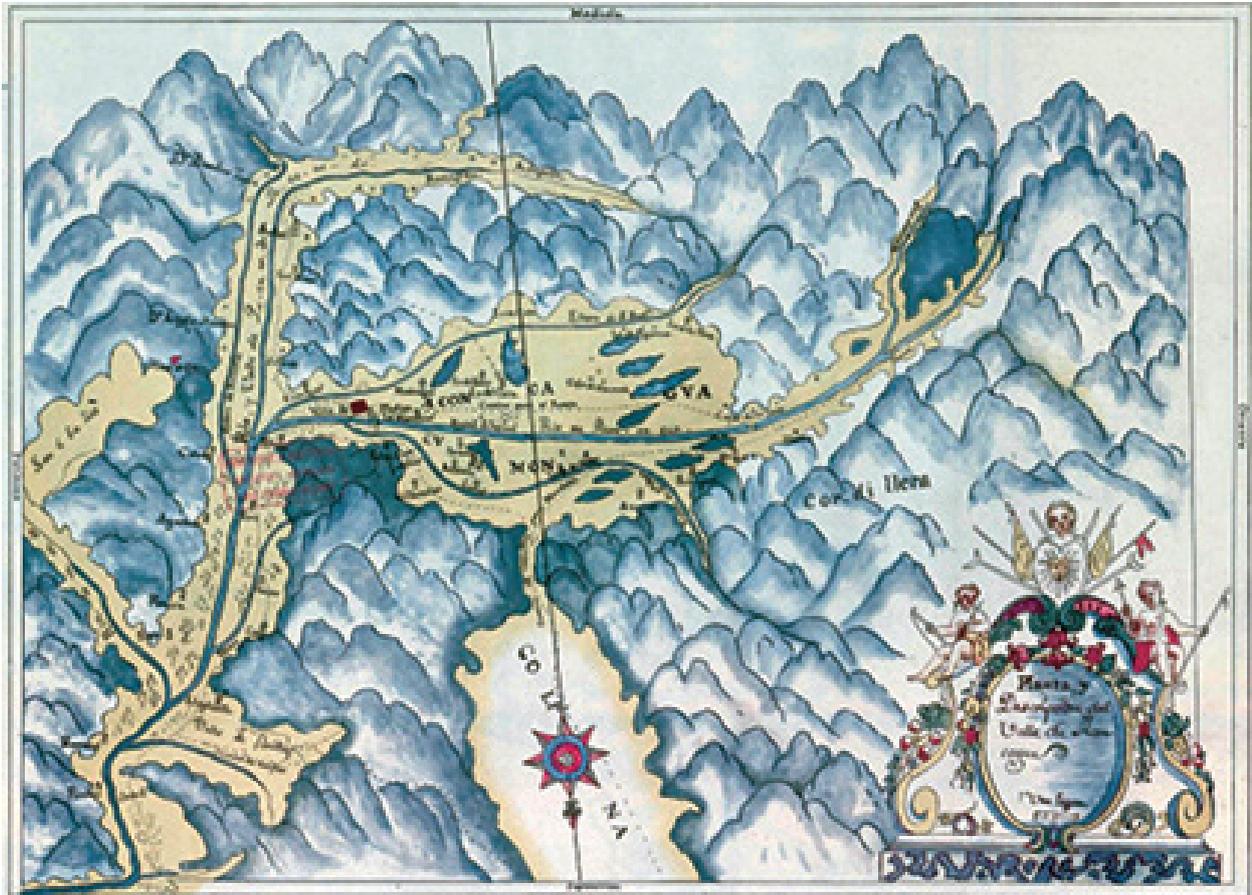
A principios del siglo XVIII Gabriel Toro Mazote, aprovechando sin duda la articulación político territorial que configuraba el tráfico mercantil entre Buenos Aires y la frontera de Arauco, consigue *asiento de ganado para Arauco que lo autorizaba a ingresar 6.000 cabezas de ganado por año desde Cuyo durante los siguientes dos años* (Gascón, 2000:431).

El hecho no estuvo exento de polémica², pues se acusaba al hacendado aconcagüino de aumentar las cabezas a 10.000, controlando así el precio de este en el reino, además de impedir a otros actores el paso franco y el acceso a las pasturas en los pisos ecológicos de las tierras altas.

ACONCAGUA: ENCLAVE DE ARRIERÍA EN TIEMPOS COLONIALES

El arrierismo, constituyó una práctica cultural ampliamente difundida en los dominios del imperio español. Está evidentemente ligada al tráfico en las redes mercantiles del continente en el período.

> Figura 9. Detalle de la representación cartográfica Mapa del Reino de Chile desde Copiapó a Chiloé levantada por Ambrosio O'Higgins en 1768, relativo a los pasos cordilleranos desde la ciudad de Mendoza. Fuente: Mapoteca Archivo Nacional de Chile, en Memoria chilena. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-86718>



> Figura 10. Representación cartográfica colonial del valle de Aconcagua y sus pasos cordilleranos. Fuente: Cartografía Hispano colonial de Chile. Atlas II. Homenaje a José Toribio Medina, Instituto Geográfico Militar, 1952.

Empero y por sobre aquello, constituye un modo de vida y una identidad que trasciende hasta nuestros días.

Del arrierismo existen en particular, pocas referencias documentales etnográficas. En la metrópolis, importaba poco su observación al ser considerados *gente vil* (Hausberger, 2014); trajinantes de los márgenes, malentrenidos, renuentes a las ordenanzas impartidas por la autoridad real, en pro de la moral parroquiana en las provincias.

En su condición subalterna, resulta fácil ver al arriero —en contexto fronterizo— entremezclado con el bandolerismo, el vagabundaje y el cuatreo. Empero, sería esta una visión sesgada —influida por la voz de la autoridad de la época— que soslaya el importante rol, *polisémico y transversal* (Valenzuela - Márquez, 2007), vincular entre los mundos hispano criollo, afro descendiente e indígena, así como del papel fundamental en la dinamización del tráfico continental mercantil de la época.

El denominador común de esta práctica en las diferentes regiones virreinales, es el desplazamiento del arriero, que lo diferencia sustancialmente del avecindado. Huelga definirlo, en lo principal, por su *movilidad en el espacio, por la ausencia de sus familias y, probablemente, por la inestabilidad de las mismas, y por relaciones sociales diferentes de las que construía la gente asentada de forma prolongada* (Hausberger, 2014:73).

La envergadura del tráfico de mercancías —bien documentado— por rutas las más de las veces inaccesibles, dado el mal estado o simplemente ausencia de caminos, nos hacen comprender el significativo valor de este sujeto cultural “subalterno”, en México, el noreste Argentino, Cuyo, Río de la Plata, Paraguay, Bolivia, Perú, Colombia y por cierto el norte y centro sur chileno.

Sobre las características de la empresa arriera en el cono sur, es posible distinguir algunas tipologías referidas, en lo principal, al contexto geográfico en que se inscriben los actores y al tipo de operación en terreno desplegada por estos; *arrieros rioplatenses* y *altoperuanos*, *arrieros trasandinos* y *cisandinos* y *arrieros bi oceánicos* (Lacoste, 2008:38). Serán pues, las planicies, las alturas, el tipo de carga, el tipo de transporte animal y carruaje (mulas y / o carretas), los factores principales que tallan en la definición de estas tipologías.

Estimaciones hechas a partir del análisis de fuentes documentales mendocinas, establecen que los arrieros trasandinos constituían la mayor cantidad de actores registrados (50%), guiando el tráfico hacia la vertiente occidental. Fue esta dinámica comercial, la que mantuvo unida la comarca de Mendoza con Chile por más de un siglo.

A fines del siglo XVIII, los libros de cuentas mendocinos indican que, cerca del 20% de los arrieros trasandinos de origen chileno tenía asiento en el valle de Aconcagua, revelando a la zona en la época como un *enclave de arriería* (Lacoste, 2008).

Los arrieros trasandinos de este período, se inscriben inicialmente en las labores de transporte de ganado, yerba mate y esclavos negros. No obstante, las fuentes muestran que, prontamente incursionaron en otras actividades mercantiles y productivas, como lo son la compra directa de producción de bienes del agro para comercialización —vino, frutos en conserva— y arriendo de tierras para la producción directa y engorda de ganado tras largos “trancos”. Antecedentes que han llevado a concluir que, la actividad arriera pudo haber derivado en una suerte de *protoburguesía* (Lacoste, 2008), concepto por cierto debatible.

Es quizás la búsqueda de tierras agrícolas y para la engorda de ganado en pie, la que explica en buena medida la presencia arriera en el valle de Aconcagua y particularmente a Putaendo como enclave. Resulta indispensable recordar que, las rutas del corredor trasandino dependían inexorablemente de las condiciones climáticas estacionales. Bajo ciertas condiciones, Llaletas y Valle Hermoso en el alto andino de Putaendo pudieron servir de alternativa a Uspallata.

LAS RUTAS SANMARTINIANAS EN LA ERA DE LAS REVOLUCIONES DEL SIGLO XIX

El paso del Ejército de Los Andes por Los Patos hacia el valle de Putaendo en 1817, forma parte de las denominadas *Rutas Sanmartinianas* (MINREL Argentina, 2019); el cruce simultáneo y sincronizado (pasos Come Caballos, Calingasta, Los Patos, Uspallata, Piuquenes, Planchón), de las columnas formadas en Mendoza.

A juzgar por lo informado en los diarios de marcha y libros de órdenes del Estado Mayor (Bertling, 1908), el cruce se realizó de manera sincronizada, implicando un esfuerzo logístico, de organización y toma de decisiones contingentes, en condiciones en extremo adversas, inéditas para la época (Díaz, 1948).

El objetivo táctico; consistía en invadir y seccionar el territorio chileno desde Copiapó por el norte hasta Curicó por el sur, a objeto de dividir a las fuerzas realistas e impedir su agrupamiento en el valle central.

Una gesta sin precedente en la historia militar, cuyo objetivo estratégico principal; consistía en controlar los recursos, principalmente agrícolas, que aprovisionaban al virreinato del Perú y prepararse en seguida, para una campaña que afianzara definitivamente el dominio de las costas del Pacífico tras su derrota.

Las rutas, se inscriben en un período de sucesivas revoluciones republicanas a nivel planetario, iniciado en Europa a fines del siglo XVIII con la revolución francesa y que se extendió hasta mediados del siglo XX por todo el orbe (Hobsbaum, 1962).

La gesta militar Sanmartiniana, sentó las bases del ideario republicano en Chile y el continente. De paso también, alentó el re-conocimiento científico y geográfico de la cordillera de Los Andes, en un período de *invenición de la naturaleza* (Wulff, 2016), que ensanchó los márgenes del mundo conocido a la par del proceso emancipatorio.

EL CRUCE DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES POR LOS PATOS EN TIEMPOS DE LA REVOLUCIÓN CHILENA

La historiografía Sanmartiniana denomina paso *Los Patos* (Díaz, 1948), a la ruta seguida por las columnas del Ejército de Los Andes, al mando de los Generales San Martín, Soler y O’Higgins, en su ingreso a territorio chileno. El trazado presenta una longitud aproximada de 500 km y posee alcances bi-nacionales e interregionales en Chile. Comienza en el sector de Plumerillos en la provincia de Mendoza, Argentina y termina en el sector de Curimón, en valle de Aconcagua en Chile.

Vadea el estrecho río Los Patos, atravesando cuatro rigurosas cordilleras flanqueadas por los montes Mercedario por el norte y Aconcagua por el sur. Las columnas Sanmartinianas atravesaron la Sierra del Paramillo, la cordillera de El Tigre y Espinacito, que forman parte del sistema cordillerano frontal argentino, hasta enfrentar la cordillera de Altos del Cuzco y el valle de Putaendo en Chile.

La ruta está configurada por un trazado, primero en dirección noroeste y luego hacia el sureste entre ambas vertientes, conformando así el denominado *arco de San Martín* (Díaz, 1948).

Del lado chileno, considerando la batalla de Chacabuco, el trazado comprende el territorio de cinco comunas; Putaendo, San Felipe, Los Andes, Calle Larga en la zona de Aconcagua y Colina al norte de la Región Metropolitana.

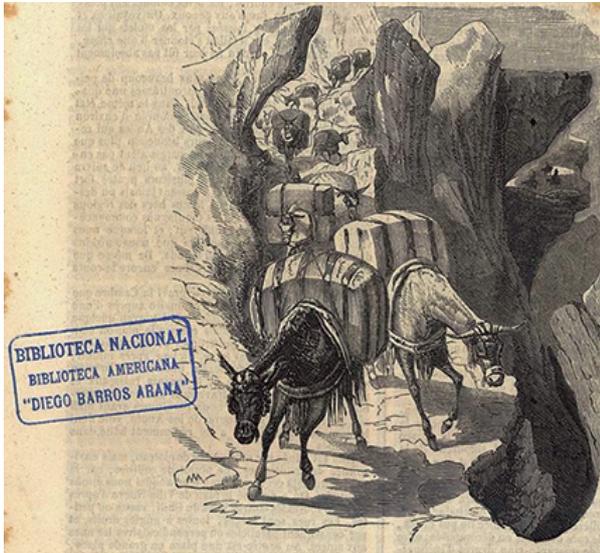
Desde la vertiente oriental de Los Andes, la ruta alcanza alturas que van desde los 1.000 msnm hasta los 4.500 aproximadamente. Al occidente, la ruta se descuelga por alturas que bordean los 3.000 a 4.000 msnm.

Camino de 100 leguas, cruzado de eminencias escarpadas, desfiladeros, profundas angosturas, cortado por cuatro cordilleras. Tal es el camino de Los Patos. Pero si vencerlo ha sido un triunfo, no lo es menos el haber principiado a vencer al enemigo³.

Tras el cruce hacia Chile por los pasos de Llaletas (3.400 msnm) y Valle Hermoso, la ruta enfila hacia el portillo de Altos del Cuzco (3.500 msnm), una posición estratégica para la organización de las fuerzas, antes de ingresar a Achupallas y al valle de Putaendo.

La travesía, implicó el traslado dificultoso de gran cantidad de pertrechos y vitualla por angostas huellas, escarpados peñones y estrechos cajones, exigiendo un acabado conocimiento de la geografía de montaña.

Las fuentes indican que en el cruce murieron unas 6.300 mulas, cifra que representa un 68,54% de los ejemplares, y unos 1.089 equinos, que serían el 68,06%... La mortandad de animales causó estragos. No por nada, al arribo de la columna que cruzó por el camino de Los Patos hacia el valle de Putaendo, se procedió a reunir equinos necesarios para las fuerzas de caballería (Guerrero, 2019:62).



> Figura 11. Litografía representativa de recua trasandina. Fuente: Paso de la gran cordillera, imprenta Lacour, 1825. Archivo Biblioteca Nacional. Patrimonio cultural común de dominio público.

> Figura 12. El arriero Carlos Lobos de la agrupación Altas Cumbres en faenas de herraje. Expedición Histórica 2021. Fuente: Sebastián Buló.

Excmo. Señor; en cumplimiento de la orden de V.E. para auxiliar al Comandante de la división de vanguardia... entregué ayer a este 400 y tantas mulas, quien anoche siguió su marcha desde este punto... de las 130 mulas que V.E. me remitió solo he recibido 124 y con estas y las que quedaban, voy a caminar llevando bastante tropa a pie; pero a pesar de esto haré todo lo posible por avanzar cuanto antes a Putaendo... (Bertling, 1908:21)⁴.

La secreta misión de reconocimiento del terreno por el paso Los Patos, encargada al ingeniero y cartógrafo José Antonio Álvarez Condarco, hombre además fogueado en batalla, resultó clave para el éxito de la campaña.

La hazaña costó gran cantidad de vidas humanas, dadas las duras condiciones en las que se realizó la travesía. Cerca de un tercio del contingente venido de allende Los Andes, habría perecido en el intento.

Desde la llegada del San Martín a la Gobernación de Cuyo (San Luis, San Juan y Mendoza) 1813, la ciudad de Mendoza —otrotra articuladora del tráfico mercantil— se dispuso como *ciudad cuartel* (Giamportone, 2019); un centro de reclutamiento, instrucción militar y producción agropecuaria e industrial (maestranzas y fundiciones), para el aprovisionamiento de las necesidades del ejército en formación —cerca de seis mil efectivos— que acometería los planes de invasión de Chile a través de la cordillera.

Las columnas, eran abastecidas desde la retaguardia a través de una larga cadena logística, que transportaba permanentemente del orden de las 40 toneladas (Giamportone, 2019). La experiencia del arriaje trasandino, resultó clave para la guía del aprovisionamiento, principalmente del ganado en pies.

La reciente historiografía referida a la gesta Sanmartiniana, ha puesto énfasis en el componente afroamericano y afro mestizo (mulatos y zambos), que integró el Ejército de Los Andes. Un 30% de su fuerza lo constituían soldados afrodescendiente (Guerrero, 2019:101).

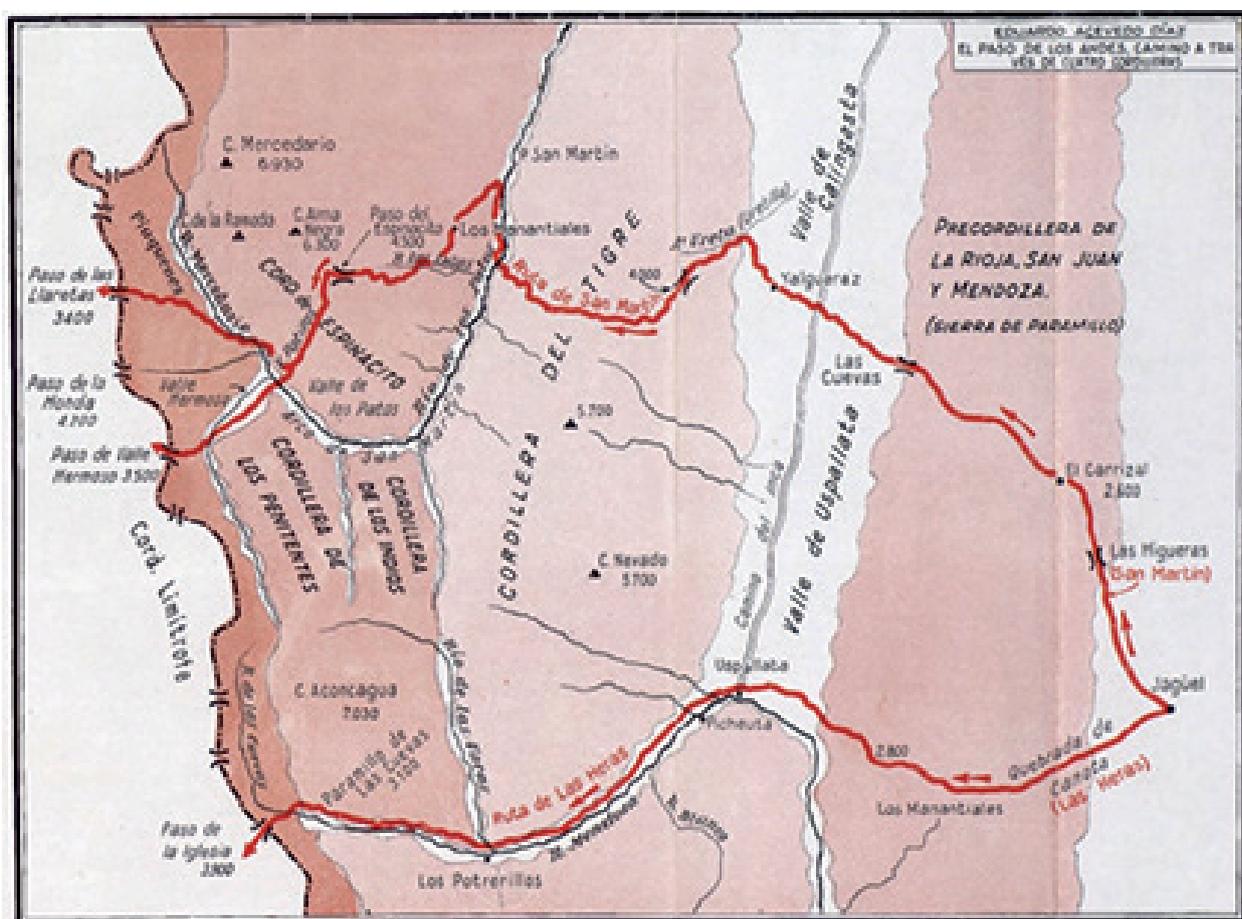
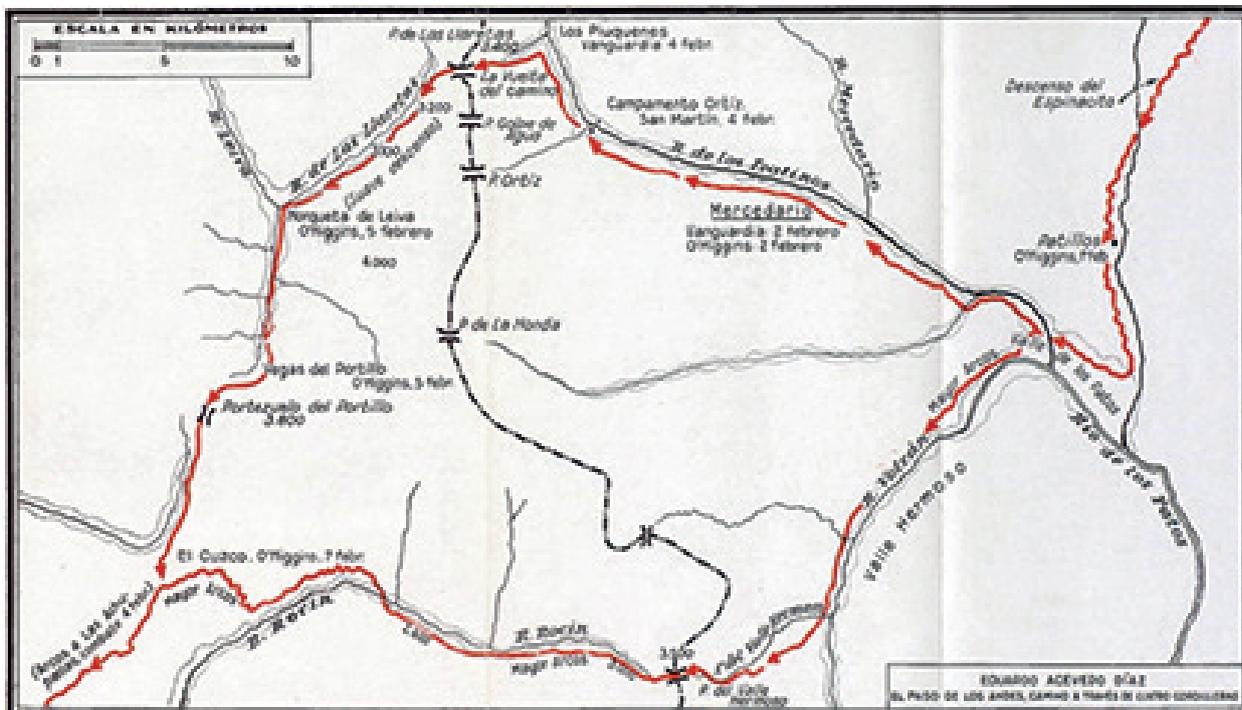
El proceso de enrolamiento de este contingente, las más de las veces forzado (vale la pena situarse en contexto), obliga a dirigir la mirada hacia Río de la Plata y Cuyo. Aparte de los libertos huidos desde Chile tras el desastre de Rancagua (los menos), el grueso habría sido llevado en estas regiones (Guerrero, 2019).

MILITARES NAPOLEÓNICOS EN LAS HUESTES LIBERTADORAS

El ejército de Los Andes, como ya se ha dicho, estaba compuesto por diversos grupos étnicos, raciales y culturales. Negros bajo promesa de libertad, indígenas, milicianos locales de las provincias argentinas y partes de las huestes chilenas que huyeron hacia territorio argentino tras el desastre de Rancagua en 1814.

Entre estos, destacó la presencia de militares napoleónicos europeos que, tras la derrota de Waterloo en 1815, se integran a diversas causas libertarias alrededor del mundo y entre aquellas, a la lucha por la emancipación americana.

Los militares napoleónicos, constituyeron una suerte de Internacional Liberal en los albores del siglo XIX, contribuyendo decididamente a la difusión del ideario republicano en las jóvenes naciones. Por internacional liberal no debemos entender una red coordinada, sino más bien una comunidad ideológicamente heterogénea forjada al calor de la experiencia y contraria al antiguo régimen.



> Figura 13. Arco de San Martín, paso del Ejército de Los Andes por Los Patos, 1817. Fuente: Eduardo Acevedo Díaz, El paso de Los Andes; camino a través de cuatro cordilleras, 1948.

> Figura 14. Arco de San Martín y representación cartográfica del sistema cordillero, paso del Ejército de Los Andes por Los Patos, 1817. Fuente: Eduardo Acevedo Díaz, El paso de Los Andes; camino a través de cuatro cordilleras, 1948.

La inmensa mayoría profesa entonces ideas más republicanas y libertarias que el propio Napoleón; ven con temor el retorno de los Borbones al poder con la voluntad de la nobleza y de la iglesia de recuperar sus privilegios pre-revolucionarios (Puigmal, 2019:135).

La nueva historiografía referida al tema, indica la presencia de al menos dos mil *militares y agentes napoleónicos* que influyeron decididamente, no solo en la creación de los nuevos ejércitos nacionales, sino también en el ámbito científico, cultural y político, así como en instancias de sociabilidad moderna (Masonería), en el naciente espacio público liberal. Treientos cincuenta de ellos, aparecen actuando en Argentina, Perú y Chile.

Estudios biográficos indican que, cerca del 11% del estado mayor del General San Martín, estuvo compuesto por experimentados militares napoleónicos (Puigmal, 2019). Destacaron, entre muchos otros; el General Michel Brayer, jefe del estado mayor de San Martín, Santiago Arcos, oficial napoleónico español que tuvo un rol protagónico en Achupallas y Ambrosio Cramer, héroe de la batalla de Chacabuco al mando de su batallón de soldados negros.

Sobre el ideario liberal comportado por los napoleónicos en América, no resulta fácil establecer categorías definitivas pues cada contexto nacional, reviste alcances particulares. No obstante, en términos generales, este se pudiera definir en cuanto a *una concepción republicana del modelo a construir, por la creación de un sistema educativo generalizado, por una separación entre Iglesia y Estado* (Puigmal, 2012).

CONCLUSIONES

En términos geo-históricos, los antecedentes expuestos situarían a la cordillera de Putaendo, como escenario de permanente desplazamiento e itinerancia de población en conexión con el Chile central, el valle de Aconcagua y ciertamente los valles transversales del norte por las bandas precordilleranas.

En el territorio de montaña de la comuna, se habría estructurado una lógica de tránsito tanto transversal como longitudinal la que, a través de los siglos, adquirió carácter continental comunicando, a través del flujo mercantil, a ambas cuencas oceánicas y la zona Austral de Chile.

Por otra parte, Putaendo habría sido un nodo de relativa importancia en la lógica vertical de intercambio entre litoral - valle - montaña. Una constante, que trasuntaría desde el período Arcaico al período Colonial, hasta bien entrado el siglo XIX durante el período republicano.

Los pasos cordilleranos del alto andino, habrían posibilitado no solo el intercambio, sino también la transculturación entre poblaciones y grupos humanos, hasta que la presencia (revolucionaria) del ferrocarril y la navegación a vapor, reestructuraran el territorio en la zona central de Chile.

Hasta antes de este hecho, el valle y cordillera de Putaendo formó parte de una articulación territorial trasandina, que decayó en la medida que las nuevas formas de conectividad y comunicación configuraban nuevas redes y nuevos paisajes, y en la medida en que imponía en forma progresiva —material e ideológicamente— la lógica de los límites del Estado Nación y *desertización* del imaginario geográfico de montaña (Núñez A., 2013).

En perspectiva de Ruta Patrimonial, los pasos cordilleranos de Putaendo representan un prospecto cuyo *valor cultural* y clasifica-

ción por presencia de *campañas militares* (UNESCO, 1994), están dados por un flujo mercantil de siglos y una campaña militar emancipatoria de alcance continental y universal.

En términos *históricos, culturales y físicos* (UNESCO, 1994), los pasos cordilleranos putaendinos posibilitaron la interdigitación cultural y el dominio transversal y vertical durante el período pre Hispánico; el mestizaje, transculturación fronteriza y continentalización del territorio durante el período Hispánico; así como la difusión del ideario liberal republicano y la formación de la cultura arriera y criancera presente hasta nuestros días.

Las comunidades arrieras y crianceras de la zona, representan modos de vida trashumantes, con fuerte arraigo y simbiosis con el medio natural de montaña, generado por siglos de ocupación del territorio. Portadoras de una práctica de ruteo trasandino, que testimonian una larga evolución histórica.

Los reportes expertos señalan que, a la hora establecer un prospecto de Ruta Patrimonial, se debe *reconocer la frágil y singular relación que establecen las comunidades con el medio y en ese contexto, la explotación de los recursos en vastas áreas de ruta, la presencia humana no puede ser permanente* (UNESCO, 1994).

En tal sentido, arrieros y crianceros dependen irrestrictamente del eco sistema y sus recursos. La actual presencia de la gran minería en la zona, implica una actividad humana permanente amenazante, no solo de estas culturas de montaña existentes aguas arriba, de la ganadería y agricultura familiar campesina de aguas abajo, sino además de la integridad del carácter patrimonial de los pasos cordilleranos.

Los antecedentes históricos, culturales y naturales cifrados en los pasos cordilleranos de Putaendo, en perspectiva de ruta patrimonial, componen *elementos tangibles cuyo significado cultural proviene de intercambios y de un diálogo multidimensional entre países o regiones, y que ilustran la interacción del movimiento, a lo largo de la ruta, en el espacio y el tiempo* (UNESCO, 2008).

BIBLIOGRAFÍA

- Bertling, H. (1908) *Documentos Históricos referentes al paso de Los Andes, efectuado en 1817 por el Gral. San Martín*. Concepción, Chile: Litografía e imprenta Concepción. Obtenido de file:///C:/Users/Maria%20Paz/Downloads/MC0027393.pdf
- Cavieres, E. (1987) *San Felipe en la política fundacional del siglo XVIII. Espacio urbano y conflicto de intereses*. (D. d. Chile, Ed.) *Cuadernos de Historia*(7), 77-98.
- CIEM (2015) *Corrales del Chalaco Putaendo, Región de Valparaíso. Expediente técnico para la declaratoria como Monumento Nacional en la categoría Monumento Histórico*. I. Municipalidad de Putaendo, Corporación CIEM Aconcagua. Putaendo: Corporación CIEM Aconcagua.
- CMN (16 de febrero de 2018) *Decreto N° 63 que declara Monumento Histórico Nacional al sitio Histórico y Arqueológico Corrales del Chalaco ubicado en la comuna de Putaendo*. Santiago, Chile. Obtenido de https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/decretos/i_1800-18_d_63_16.02_opt.pdf
- Díaz, E. A. (1948) *El paso de Los Andes; camino a través de cuatro cordilleras*. En M. y. Comisión Nacional de Museos (Ed.), *El paso de Los Andes; camino a través de cuatro cordille-*

- ras (pág. 77). Buenos Aires: Talleres Gráficos Vigor. Obtenido de <https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/7805/1/TS-6019.pdf>
- Ellard, C. (2016) *Psicogeografía; influencia de los lugares en la mente y el corazón*. Barcelona: Ariel.
- Gajardo, G. (2021) *El sentido del ascenso; Movimiento, Forma y Perspectiva en la mirada de una comunidad arriera. Hacia una psicogeografía de la cordillera de Putaendo*. Trabajo final de módulo; sistema del Patrimonio Inmaterial, Magíster en Patrimonio. Facultad de Arquitectura Universidad de Valparaíso, Valparaíso. Obtenido de www.senderosculturales.cl
- Gascón, M. (1998) La articulación de Buenos Aires a la frontera sur del imperio Español, 1640 - 1740. *Anuario IEHS*, 13, 192 - 213. Obtenido de <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/1998/008%20-%20Gascon%20Margari%20-%20La%20articulacion%20de%20Buenos%20Aires....1640-1740.pdf>
- Gascón, M. (2000) Comerciantes y redes mercantiles en la frontera Sur del Perú. *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo LVII(2), 413-446. doi:<https://doi.org/10.3989/aea-mer.2000.v57.i2.242>
- Giamportone, T. A. (Noviembre de 2019) Rumbo a Chile; La participación de la provincia de Mendoza en la campaña Sanmartiniana y en la formación del Ejército de Los Andes. (P. E. Espinosa, Ed.) *Cuadernos de Historia Militar*(15), 9-40. Obtenido de <https://www.ejercito.cl/descargas/mobile/MTU1>
- Guerrero, C. (Noviembre de 2019) La formación del Ejército de Los Andes. (P. E. Espinosa, Ed.) *Cuadernos de Historia Militar*(15), 41-76. Obtenido de <https://www.ejercito.cl/descargas/mobile/MTU1>
- Hausberger, B. (2014) En el camino. En busca de los arrieros novo Hispanos. (C. d. México, Ed.) *Historia Mexicana*, 64(1), 65-104. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/43743970>.
- Hobsbaum, E. (1962) *La era de las revoluciones 1789 - 1848* (6a edición ed., Vol. I). (P. /critica, Ed., & F. X. Sandoval, Trad.) Londres, Inglaterra: Weidenfeld and Nicholson.
- ICOMOS (2008) Carta de Itinerarios Culturales. En C. C. ICOMOS (Ed.). Quebec - Canadá: ICOMOS. Obtenido de https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/cultural-routes_sp.pdf
- ICOMOS (2008) Carta de los Itinerarios Culturales. En C. C. ICOMOS (Ed.), *16ª Asamblea General del ICOMOS, Quebec (Canadá), el 4 de octubre de 2008*. Obtenido de https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/cultural-routes_sp.pdf
- Lacoste, P. (2008) El Arriero y el transporte terrestre en el cono sur. *Revista de Indias*, LXVIII(244), 35-68. doi:10.3989/revindias.2008.002
- MINREL Argentina (2019) *Los Pasos de los Andes, Patrimonio de la Humanidad, proyecto de delegación*. UNESCO, Delegación permanente Argentina ante UNESCO. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores República Argentina. Obtenido de <http://www.redcame.org.ar/archivos/ANDES%20PATRIMONIO.pdf>
- Nogué, J. (2015) Emoción, Lugar y Paisaje. En O. d. Cataluña (Ed.), *Teoría y Paisaje II; Paisaje y Emoción. El resurgir de las Geografías emocionales* (Vol. II, pp. 137-148). Cataluña, España.
- Núñez A., A. F. (2013) Producción de fronteras e imaginarios geográficos: de la nacionalización a la globalización de la cordillera de Los Andes. Chile, siglos XX y XXI. En I. d. PUC (Ed.), *Fronteras en movimiento e imaginarios Geográficos* (Proyecto post doctoral FONDECYT N° 3110027 ed., pp. 112-115). Santiago, Chile: RIL editores. Recuperado el 20 de agosto de 2021.
- Pablovic, D. (2016) La Comarca antes de la "Historia". Breve síntesis sobre las comunidades prehispánicas de Aconcagua. En C. C. Aconcagua, & M. C. Alejandro Canales (Ed.), *Aconcagua. La comarca* (pp. 41-68). San Felipe, Aconcagua, Chile: Ediciones Almendral.
- Puigmal, P. (julio - diciembre de 2019) Militares y militantes políticos: el actuar de los napoleónicos en la construcción republicana en América latina durante la independencia (1810 - 1835). *Historia Caribe* (Volumen XIV N° 35), pp. 55-83. <http://dx.doi.org/10.15648/hc.35.2019.3>
- Puigmal, P. (2012) Napoleónicos, europeos y liberales en la independencia americana: dos casos de estudio. Chile y México. *Tiempo Histórico*(5), 15-35. <https://doi.org/10.25074/th.v0i5.192>
- Puigmal, P. (septiembre - diciembre de 2019) Militares y agentes napoleónicos en la independencia de América Latina; de forjadores de los ejércitos nuevos a actores del debate político. *Scielo - Brasil*(23). Obtenido de <https://doi.org/10.1590/2236-463320192303>
- Puigmal, P. (noviembre de 2019) Ocho ideas para entender y apreciar la presencia napoleónica en la independencia de Chile (1815 - 1830). (P. E. Espinosa, Ed.) *cuadernos de Historia Militar*(15), 131 - 138. Obtenido de <https://www.ejercito.cl/descargas/mobile/MTU1>
- Ramos, A. L. (2010) *Evaluación del paisaje natural*. Barcelona: ABADA.
- Razeto, J. (2007) Culturas de Montaña; Paisajes culturales en eco sistemas montañosos del Valle del Aconcagua. *VI Congreso Chileno de Antropología*. Valdivia. Obtenido de <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/110>
- Rubén Steheberg, N. C. (1998) Red vial Inca en los términos meridionales del imperio; Tramo Valle del Limarí - Valle del Maipo. (c. Tom Dillehay y Patricia Netherly, Ed.) *La frontera del estado Inca, 2ª edición*, 153-182.
- Stehberg, R. J. (2012) Estado actual de las investigaciones en cavernas de Piuquenes. Aproximaciones a las adaptaciones humanas al medio cordillerano del Aconcagua. Pleistoceno tardío al Holoceno medio (11.500 - 7.000 A.P.). (H. Núñez, Ed.) *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural Chile* (N° 62), 7-217.
- Troncoso, A. (octubre de 2003) Proposiciones de estilo para el arte rupestre del valle de Putaendo, curso superior del río Aconcagua. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 35(2), 209-23109. Obtenido de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/chungara/v35n2/art03.pdf>

- Troncoso, A. (2005) Genealogía de un entorno rupestre en Chile central: un espacio, tres paisajes, tres sentidos. (M. d. Chile, Ed.) *Boletín del Museo de Arte Precolombino de Chile* ISSN 0716-1530, 10(1), 35-53. Obtenido de <https://boletinmuseoprecolombino.cl/wp/wp-content/uploads/2015/12/bol-10-vol1-03.pdf>
- UNESCO (1994) *Routes as part of our Cultural Heritage. Report on the Expert Meeting on Routes as a Part of our Cultural Heritage*. World Heritage Committee, Madrid. Obtenido de <https://whc.unesco.org/en/documents/1244>
- UNESCO (2008). *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*. Centro del Patrimonio Mundial. Obtenido de <http://whc.unesco.org/archive/opguide08-es.pdf>
- Valenzuela - Márquez, J. (2007) La cordillera de los Andes como espacio de circulaciones y mestizajes: un expediente sobre Chile central y Cuyo a fines del siglo XVIII. *Nuevo Mundo*. Obtenido de <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.7102>
- Wulff, A. (2016). *La invención de la naturaleza. el nuevo mundo de Alexander Von Humboldt*. (M. L. Tapia, Trad.) Londres, Inglaterra: Taurus.

NOTAS

- 1 El entrecomillado es nuestro. Llamaremos a este tópico provisoriamente como *paisaje cultural arriero - mercantil*, en subsidio de un concepto más acabado y preciso que dé cuenta, siguiendo las directrices de UNESCO, de este Itinerario Cultural de proporciones continentales. Urge pues, una tarea de investigación en la materia.
- 2 Protesta del Cabildo de Santiago ante la Real Audiencia en 1679.
- 3 General José de San Martín; Comunicación dirigida al Gobierno de Buenos Aires, fechada en San Felipe, el 8 de febrero de 1817.
- 4 Brigadier General Bernardo O´Higgins Riquelme, parte de guerra dirigido al General en jefe José de San Martín. Campamento en el Cuzco. 6 de febrero de 1817.